

**El descubrimiento de nuestro “Lazarillo de Barcarrota” removió las tranquilas aguas que riegan el conocimiento bibliográfico sobre la obra. Desde ese momento, catedráticos de literatura, filólogos e investigadores han atribuido la misma a distintos escritores coetáneos. José Luis Madrigal señala la autoría de la obra a Francisco Cervantes Salazar y Rosa Navarro a Alfonso Valdés. Hace unos días el latinista, Francisco Calero, señalaba que todas las obras de autoría anónima, que tradicionalmente eran atribuidas a Alfonso Valdés como *El Lazarillo*, pertenecen al valenciano Juan Luis Vives.**



Estamos comprobando que todo lo que rodea al “Lazarillo de Barcarrota” viene precedido por un aire de misterio e intriga, bien por su autoría desconocida, su impresión única, o su localización -emparedada en un pueblo fronterizo con Portugal-. Asimismo, de misterioso calificamos al bibliófilo-propietario que habitó la casa situada en el número 21 de la Plaza de Nuestra Señora de Soterraño en Barcarrota entre 1554-1559 que por precaución ante los poderes fácticos imperantes en la época (Inquisición) hizo su propio “*auto de fe*” emparedándolos para recuperarlos el día que pasaran las circunstancias adversas. Todos los amantes de los libros y estudiosos conocían la casa donde apareció la conocida “Biblioteca de Barcarrota” por lo que cada uno de ellos tenía formado un perfil distinto del propietario. Así en 1995, Fernando Tomás Pérez y Fernando Serrano Mangas en un artículo conjunto señalan que el propietario era “un humanista, clérigo perseguido, reformista, judeo-converso y alumbrado”. De “amante de los libros, humanista, persona muy culta” lo califica el profesor Jesús Cañas, mientras que Francisco Rico, basándose en una minuta que apareció entre el lote de libros, afirma que era “librero irresoluto e ignorante”.

Este bibliófilo-propietario misterioso estaba reclamando una mano erudita que lo descubriera y para ello hacía falta un investigador de “faquín”, como denominaba Rodríguez-Moñino a los investigadores que contrastaban sus aseveraciones con los documentos, dejando para otros las conjeturas.

Por suerte, en nuestra comunidad universitaria extremeña contamos con el profesor Serrano Mangas, investigador de faquín y riguroso, -quien conociendo de antemano la ardua y oscura labor investigadora de los archivos documentales donde hay que perder muchas horas en la búsqueda de una noticia o un dato que, aparentemente, es inútil ante los ojos de los demás-, ha perseguido por los dieciocho archivos extremeños que conforman la Baja Extremadura y los seis grandes centros de documentación nacionales, noticias sobre el bibliófilo-propietario de la “Biblioteca de Barcarrota”. Todas sus

investigaciones las resume de una forma contundente, sencilla y amena (dentro de un orden) en *El Secreto de los Peñaranda*, sin dejar lugar a la especulación. En esta obra, el profesor Serrano, ilustra no solamente sobre Francisco de Peñaranda,, -médico natural de Llerena que ejerció la medicina con gran éxito en la villa de Villanueva de Barcarrota durante medio siglo y a quien señala como el bibliófilo-propietario (al que llama “*encarcelador de libros*”)–, sino que realiza, además, un tratado del estado de la sanidad y del ejercicio de la profesión médico-farmacéutica de la familia de los Peñaranda y sus entronques en la Baja Extremadura durante los siglos XVI y XVII, analizando cómo compaginaban sus costumbres (eran judeo-conversos que provenían de otra cultura.) con sus vivencias en tierras cristianas perseguidos por la Inquisición .

En *El Secreto de los Peñaranda* hace además un estudio minucioso de cada uno de los ejemplares que conformaban la “Biblioteca de Barcarrota” y analiza las causas por las que estos libros y no otros eran los que conformaban la biblioteca oculta del médico judeo-converso. Todo ello aparece reflejado en 214 páginas de apretado contenido y 392 sustanciosas notas aclaratorias para las que Serrano Mangas se ha documentado según la bibliografía aportada en los trabajos realizados por otros eruditos, la mayoría de ellos de la Universidad de Extremadura, cumpliendo así la premisa “más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena”.

Así, una vez roto el misterio de quién era el bibliófilo-propietario de esta “Biblioteca de Barcarrota” siempre nos quedará... descubrir la autoría del *Lazarillo de Tormes*.

**Joaquín González Manzaneres**  
**[Unión de Bibliófilos Extremeños (UBEx)]**

**Nota:** las ilustraciones de portada y ésta páginas corresponden al *Lazarillo* ilustrado por Andrés Lambert, editado en Valencia (1942). Los aguafuertes han sido cedidos para su reproducción por Luis Ceballos, de Librería Lyda (Burgos).